

# LA ENSEÑANZA DEL VOCABULARIO

## *Tipos de vocabulario*

En todo hablante pueden distinguirse perfectamente dos tipos de vocabulario: el compuesto por el conjunto de palabras que usa para expresarse y ese otro cúmulo de vocablos que, sin hacer uso de él, comprende cuando lo oye o lo ve escrito. Al primero se le puede denominar vocabulario activo o de expresión, y al segundo, potencial—por cuanto puede ser activo al ser empleado después por el oyente—o de comprensión (1). Aquél es más escaso que éste. El primero es muy limitado incluso en personas de cultura media y aun entre un buen número de personas de elevada cultura. A veces llega a producir asombro observar cuán pobre es el vocabulario de ciertas personas doctas; a todos nos es conocido ese tipo de profesor que sólo posee unas cuantas fórmulas y elementos expresivos, clichés que se repiten incesantemente; de aquí la pesadez que, a veces sin causa aparente, nos produce su conversación o explicaciones, aun dando por descontado lo interesante del tema. Asimismo, no es menos sorprendente observar cómo todo el mundo—incluso personas de escasa cultura—captamos de manera perfecta o aproximada al menos el significado de palabras que jamás habíamos oído antes, sólo por el mero hecho de ir expresadas en compañía de otras ya conocidas. De este modo, no consciente, tiene lugar la entrada en nuestro ámbito locutivo de la mayoría de los vocablos, y es el origen de que en muchas ocasiones no estén empleados con propiedad. Es en la frase en donde las palabras, en tensión unas con otras, adquieren todo su valor expresivo.

Casi podemos asegurar que mientras el vocabulario de expresión es limitado, el de comprensión es ilimitado, si bien esto no quiere decir que el significado de cada palabra ha de ser forzosamente conocido por el mero hecho de que lo sean las restantes palabras que componen la frase.

## *Relaciones entre el vocabulario de expresión y el de comprensión*

Ante la diferencia cuantitativa que existe entre ambos tipos de vocabulario, nuestro empeño está en convertir en activo el mayor número posible de

(1) GILI GAYA, S.: *Visión general de la metodología del lenguaje*. «Bordón», núm. 33, tomo V, enero 1953, pág. 10.

En otro orden deben mencionarse los siguientes estudios sobre el vocabulario:

GARCÍA HOZ, V.: *Vocabulario usual, común y fundamental: determinación y análisis de sus funciones*. C. S. I. C. Madrid, 1953. *El vocabulario común y su utilización didáctica*. «Bordón», núm. 26, tomo IV, mayo 1952.

FERNÁNDEZ HUERTA J.: *El vocabulario usual como prueba léxica en Escuelas Primarias*. «Revista Española de Pedagogía», núm. 42, abril y junio 1953.

palabras del vocabulario potencial, siendo interesante constatar el hecho de que al aumentar el número de palabras potenciales, que comprendemos, suele seguir un incremento de palabras activas, que empleamos; por otra parte, el ejercicio del vocabulario activo, a la vez que es indicio de riqueza del vocabulario de comprensión, facilita el acrecentamiento de éste, pero siempre se mantiene una diferencia cuantitativa entre ambos, si bien esta diferencia es variable; de aquí que el acrecentamiento del vocabulario es una lucha adquisitiva en la que cuanto más se logra adquirir tanto más parece que se nos aleja la meta, al menos ésa es la primera impresión, pues al fin y al cabo el vocabulario es limitado.

Si sucediera que un hablante poseyese como vocabulario activo toda la copia de palabras, sería porque había agotado el vocabulario de comprensión, no sólo en las acepciones principales, sino en todas las acepciones posibles de todas y cada una de las palabras.

No hay que confundir esa impresión que algunos buenos hablantes nos producen; a saber, la de haber alcanzado el grado máximo del uso del vocabulario activo, en la realización real y efectiva del mismo; lo que en tales circunstancias sucede es que coincide su vocabulario activo con el potencial nuestro, o se aproxima mucho a él, cuando menos. Desde el punto de vista del propio hablante se percibe fácilmente la diferencia entre ambos tipos de vocabulario.

#### *Estudios en el desarrollo del vocabulario y relaciones entre ambos tipos*

En los primeros momentos de vida del ser humano, cuando el niño todavía no habla, puede decirse que el vocabulario activo y el potencial están igualados a cero, es decir, no existen, ya que no se da en el infante el lenguaje, y no se puede incluir dentro de este fenómeno humano el hecho de que el niño capte aspectos parciales de nuestra locución, ya que si aprehende el aspecto de ríña o halago de nuestras palabras es a causa más de la entonación que del significado total y complejo que lleva consigo el signo lingüístico. En estos momentos todavía no tiene lugar el fenómeno locutivo.

En cuanto a la capacidad de adopción del vocabulario de expresión y de comprensión en estos momentos es también la misma, es decir, coinciden, porque está en condiciones de llegar a comprender y a emplear todas las palabras del vocabulario, al menos de una manera teórica; la realidad será muy distinta, ya que no agotará las posibilidades de ninguno de ambos vocabularios. Se entiende lo dicho en primer lugar, o sea, que la capacidad de adopción del vocabulario de expresión y de comprensión es la misma, hablando en términos generales, ya que en sentido inmediato la expresión se ve frenada a causa de la misma dificultad fisiológica de la fonación; por ello el niño primero comprende y llega incluso a hacernos pequeños servicios, nos alcanza objetos, etc., pero, en cambio, no es capaz de hablar; cuando más, emite un grito y hace un gesto indicando un objeto, y, más adelante, pronuncia palabras-frases equivalentes a aquellos gritos-frases, palabras-frases que son

frecuentemente onomatopéyicas, guau-guau, por ejemplo, de diverso sentido. Una cosa es, pues, la comprensión y la expresión, y otra la capacidad de comprensión y de expresión, sobre todo según se trate a corto o largo plazo.

En los primeros tiempos en que tiene lugar la locución del niño, éste adopta el vocabulario potencial convirtiéndolo en activo inmediatamente, por lo que se puede decir que uno y otro coinciden.

A continuación se señala un nuevo período en que junto al enriquecimiento de los dos tipos de vocabulario, el niño se va adueñando de la estructura léxica y sintáctica. Una vez posesionado de éstos, el vocabulario de comprensión se hace muy amplio, con una diferencia muy notable sobre el vocabulario de expresión, a pesar de que éste también se ha acrecentando mucho.

A medida que se acusa mayor desarrollo intelectual y cultural aumentan ambos vocabularios, haciéndose más sensible la diferencia anterior. Parece ser que debiera existir una coincidencia perfecta entre los dos vocabularios en personas cultas y doctas, pero la realidad es muy otra, ya que siempre hay mayor número de palabras cuyo significado comprendemos que de palabras que empleamos. Causa muy importante que mantiene esta diferencia es el deseo de no caer en la afectación, y la tendencia que tenemos de no hacer gala de riqueza de vocabulario por un mal entendido pudor lingüístico.

En este estado permanecerán los dos vocabularios, si bien es frecuente percibir un incremento de vocabulario de expresión, sobre todo en aspectos parciales o hablas particulares, científicas, deportivas, laborales, etc.; no obstante, tales vocabularios son limitados, en especial en cuanto a la localización del empleo, ya que se usan preferentemente en su ambiente adecuado.

#### *Desarrollo y adquisición del vocabulario. Punto de partida*

En cuanto a la enseñanza del vocabulario hay que partir del que aporta el niño cuando ingresa en la escuela primaria, después de haber pasado por la sección de párvulos, es decir, cuando ha alcanzado los seis o siete años de edad; este vocabulario será la base para el ulterior desarrollo, que tendrá fin cuando el niño haya llegado a los catorce o quince años, tiempo que se puede fijar como tope para la adquisición del vocabulario usual comúnmente empleado. Cualquier otra adquisición posterior tiene lugar sobre aspectos parciales, como el vocabulario propio de la especialidad en que comienza a desenvolverse el individuo en el terreno laboral, o toma un aspecto de superación. Así, el vocabulario que posee el estudiante de enseñanza media al finalizar el Bachillerato puede decirse que es el propio de la cultura media completa, ya que el fin principal de aquél es dotar al hombre de una cultura media; pero indudablemente el vocabulario del bachiller es más completo que el que puede tener un muchacho al salir de la escuela, o de aquel otro que sólo haya estudiado los cuatro primeros años del Bachillerato, e incluso será más perfecto el de éste respecto al chico de enseñanza primaria. No obstante, al finalizar el Bachillerato ya se tiene cierto dominio sobre el vocabulario de algunas ciencias, el cual podría ser entendido como vocabulario especial.

Estos serán, pues, los límites temporales en que nos moveremos, por juzgar que en esta última edad se ha completado el desenvolvimiento usual y común, y se ha logrado la estructuración idiomática, aunque sea de manera más o menos consciente y perfecta.

*Características del vocabulario infantil al ingresar en la escuela y durante la edad escolar*

Al ingresar en la escuela el niño es dueño de un vocabulario familiar, doméstico, de claro y fuerte matiz e influencia maternos o femeninos, caracteres tanto más acusados cuanto más pequeño es al llegar a ella, y, por lo tanto, más apreciables en el párvulo que en el escolar que ha pasado ya ese grado.

Un rasgo no poco importante es el que se origina por la diferencia de sexo, especialmente en relación al vocabulario de expresión, ya que en el de comprensión casi se coincide.

Al comienzo, cuando ingresan en la escuela, puede decirse que el vocabulario de expresión es el mismo en el niño y en la niña. Pero pronto se perciben claramente ciertas diferencias, en especial en lo que respecta a juegos, labores, deportes, etc., las cuales se marcan cada vez más a medida que se avanza hacia la pubertad o el instante en que el adolescente conoce por todos sus efectos la diferencia de los dos sexos o la atribuida por la tradición, momento en que podría señalarse la máxima diferenciación, la cual puede persistir en unos casos o mitigarse en otros; en estos últimos principalmente a causa de la identidad de funciones sociales que pueden realizar hombres y mujeres, sobre todo en muchas de tipo laboral. Por el contrario, persiste esta diferenciación cuando esas funciones sociales de tipo laboral tienen como base la diferenciación sexual o una diferenciación adquirida tradicionalmente por el propio ejercicio.

Otros rasgos, como el aspecto social, familiar, regional, etc., son notas particulares que también deben tenerse en cuenta, aunque de menor importancia. Hechas estas salvedades principales, el vocabulario es común a los dos sexos.

*Orden en que tiene lugar el desenvolvimiento del vocabulario*

Antes de que un hablante use cierta palabra tiene lugar su recepción, ya sea por medio oral o visual. Al ser captada como tal signo lingüístico entra a formar parte del vocabulario de comprensión. De aquí pasa a ser elemento del vocabulario de expresión cuando actuamos como hablantes. Cuando anteriormente nos hemos acostumbrado a considerarla repetidas veces como elemento del vocabulario potencial, pasa a formar parte del acervo activo; menos frecuente es el caso en que habiendo percibido una sola vez una palabra pasa al vocabulario de expresión. El enriquecimiento del vocabulario de expresión es tanto más rápido cuanto mayor poder adquisitivo se tenga en esta conversión del vocabulario potencial en activo, que corresponderá a aquellas

personas a quienes, en las mismas condiciones, les basta captar una sola vez el signo lingüístico para pasar a servirse de él con toda normalidad. El vocabulario activo nos servirá como punto de arranque, como trampolín, para la ampliación del mismo después de cada nueva posesión mediante el ejercicio y dominio de la estructura idiomática, lo que quiere decir que no es preciso que primero tenga lugar la previa recepción de todas las palabras que luego vamos a usar; en realidad nos basta un menguado número de palabras del vocabulario de comprensión para pasar a poseer un crecido número de palabras del vocabulario de expresión, ya que una palabra del primero da lugar a una nutrida constelación léxica cuando se posee la estructura idiomática. En efecto, me bastará hacerme cargo de la palabra *matar*, por ejemplo, para expresar cualquier forma de su conjugación, o en otro orden, hacer uso de formas, como *matador*, *matadero*, *matanza*, *matadura*, *rematar*, etc., o en otro orden, se las podrá relacionar con *asesinar*, *ahogar*, *asesino*, etc., etc., y todo ello a causa del conocimiento previo de otras formas análogas y de sus relaciones.

De esta forma, el enriquecimiento ideológico y léxico de una persona se multiplica enormemente, ya que son mayoría los signos o palabras que forman constelaciones o familias a causa de su significado y de su significante. Hay otras palabras en que no resulta tan fácil hallar estas relaciones, las cuales habrán de pasar a nuestro dominio generalmente mediante una apropiación directa basada en la lectura con el auxilio del diccionario.

#### *La fluencia del vocabulario*

Factor importantísimo, por lo que respecta al vocabulario activo, es el de la fluencia del mismo, ya que puede darse, y de hecho se da no pocas veces, que una persona posea gran riqueza de vocabulario de comprensión, pero tenga, por el contrario, suma pobreza de vocabulario de expresión. Riqueza de vocabulario de comprensión y pobreza del de expresión pueden ser independientes entre sí, y deben tenerse en cuenta entre las aptitudes lingüísticas, ya que la copia del vocabulario de comprensión no implica necesariamente la riqueza del vocabulario de expresión, aunque dado el primero se sigue frecuentemente el segundo. No obstante, todos conocemos algún caso en que el hablante carece de fluencia de vocabulario por poseer una expresión lenta y perezosa, lo cual es independiente de la pobreza o riqueza de cualquier tipo de vocabulario, aunque la fluencia del vocabulario se ve favorecida cuando la copia del mismo es considerable.

#### *Cómo percibe el niño la palabra*

El signo lingüístico, la palabra, es una realidad muy compleja que el oyente capta globalmente, y de manera particular el niño, si bien con mayor sencillez todavía que el adulto. No media ningún análisis, aprehendiendo el men-

saje, casi directamente. El niño no repara en la palabra como categoría sonora, y ésta sólo es percibida como vehículo de un significado. Únicamente para su atención en ella cuando la oye de manera distinta a como está habituado a oirla. De aquí que las palabras aisladas (no las palabras en cuanto a sus relaciones), la adquisición del vocabulario mediante palabras aisladas en los grados escolares inferiores debe ordenarse según la importancia de los significados de acuerdo con el interés del niño hacia las cosas, sus vivencias y la atención que en él despiertan ciertos aspectos; debe procederse siempre de lo más sencillo a lo más complejo. En los grados superiores ya es factible la ordenación según la estructura del significante, aunque no se debe olvidar el perfeccionamiento del grupo anterior; al aumentar la capacidad reflexiva en el niño, éste puede someter las palabras a ciertos análisis en el momento de oirlas. El caudal léxico que el niño adquiere en un primer estadio consta indistintamente de palabras simples y compuestas, distinción de la que se percata posteriormente, después de haberlo adivinado confusamente durante algún tiempo; mientras tal sucede lo único interesante para el niño es el significado de la palabra, sin tener casi noción de que ese significado viene dado por el significante, que, a su vez, tiene ciertas características sobresalientes, y en las cuales se fija luego.

Primero descubrimos cómo se dan los hechos, luego cómo se debe proceder en la enseñanza metódica; pero siempre hay que tener en cuenta que se parte del niño sabiendo hablar, es decir, del niño que maneja todos los elementos locutivos, si bien tiene cierta preferencia por una clase de palabras y unas estructuras sintácticas sencillas, como fácilmente se comprueba mediante una estadística. Si lo primero es la palabra-frase y la frase, el estudio de la palabra aislada, la cual es fruto de un análisis, denota ya cierta madurez.

*Fundamento o base de la adquisición y enseñanza del vocabulario en cuanto a las relaciones del signo lingüístico*

La adquisición y enseñanza del vocabulario ha de basarse en el mismo signo lingüístico, por lo que habrá un doble aspecto: el que corresponde al significado y el que hace relación al significante (2). Ahora bien, del complejo lingüístico que es todo signo las relaciones más fáciles y evidentes de establecer parece que son aquellas que tienen lugar de modo inmediato y primario a

(2) Sobre el concepto de signo lingüístico pueden verse principalmente los siguientes estudios en los lugares pertinentes:

FERDINAND DE SAUSSURE: *Curso de Lingüística General*. Trad. prol. y notas de Amado Alonso, Ed. Losada, S. A. Buenos Aires, 1945.

EMILE BENVENISTE: *Nature du signe linguistique*, en «Acta Linguística», I, 1939.

DÁMASO ALONSO: *Poesía Española*. Ensayo de métodos y límites estilísticos. Biblioteca Románica Hispánica, Ed. Gredos, Madrid, 1950. También podrá verse sobre este particular el apartado correspondiente en nuestro estudio, *Historia y funciones del diminutivo en el español clásico y moderno*, que no tardará en aparecer.

causa del significante, debido a su propia materialidad, semejanza sonora y, por lo tanto, semejanza gráfica casi siempre. Las relaciones originadas por el significado implican mayor madurez en el sujeto, ya que son asociaciones y relaciones de carácter intelectual más acusado.

Ejemplo del primer caso es el siguiente: conociendo la estructura idiomática y las distintas formas secundarias de una forma simple o primaria, deducir, por comparación y analogía de sus valores y funciones, el valor y función de una forma secundaria de otra constelación de signos. O sea, conociendo *matar*, *matador*, *matanza*, etc., deducir por ejemplo, el significado, valor y funciones de *cobrador*.

En el segundo caso se trata de las relaciones sinónimicas, semejantes y contrarias, por ejemplo: así se estudiarán las conexiones, semejanzas y diferencias entre *guapo*, *hermoso*, *bello* y *feo*, y las relaciones secundarias que de éstas pueden surgir, como *hermosura* y *belleza* comparadas con *fealdad*, *belleza* con *guapo* o *bonito*, etc.

*Orden que debe seguir el niño al acrecentar su vocabulario basándose en el significado de las palabras consideradas aisladamente*

El orden en que el niño debe incrementar su vocabulario, tomando como fundamento el significado de las palabras consideradas aisladamente, es el que sigue:

- 1.º Palabras nominales.
- 2.º Palabras verbales.
- 3.º Nexos y demás partículas.

En el primer estadio de adquisición de vocabulario el niño debe aprender las palabras, sustantivos, que designen seres reales, concretos, próximos y cuya existencia y acción caen dentro de su órbita vital, por lo que su interés hacia ellos es manifiesto; de aquí la conveniencia de que los sepa nombrar con toda propiedad; fundamentalmente se ampliará el vocabulario con los adjetivos referentes a las cualidades de las cosas anteriores que estén en el mismo orden de inmediación e importancia que los señalados para los sustantivos, formando un todo en cuanto al significado.

Después hay que acostumbrar al niño a que descubra los verbos de acción y copulativos en primer lugar, luego los de estado, etc. Al mismo tiempo se debe ir ampliando el vocabulario con adverbios y toda clase de palabras del grupo anterior, ya que la distinción propuesta no pretende señalar estadios independientes, sino preferencia en cuanto al caudal léxico que caracteriza cada uno de esos grados.

El apartado tercero señala el momento de la adquisición de partículas y nexos, comenzando por las conjunciones copulativas (y, ni), siguiendo por las causales (porque), disyuntivas (o), condiciones (si) y, por último, las restantes. Naturalmente, continuarán completándose los grupos anteriores.

*Orden de acrecentamiento del vocabulario basado en las relaciones estructurales del significante*

Según la clasificación tradicional, las palabras por su estructura pueden ser simples, derivadas y compuestas. El orden en que debe el niño ampliar su vocabulario es el siguiente:

- 1.º Palabras simples.
- 2.º Palabras formadas: a), por derivación; b), por prefijación, y c), por infijación.
- 3.º Palabras formadas por composición.

Las palabras simples a causa de su misma estructura tienen que estudiarse aisladamente o en función de aquellas estructuras compuestas, las cuales hacen referencia generalmente a una simple. El acrecentamiento de vocabulario en este tipo debe hacerse, partiendo de la lectura o la conversación, directamente sobre el diccionario, aun cuando el niño crea que ha captado plenamente el significado en el primer contacto; debe tener lugar siempre esta refrendación mediante el diccionario (3), a cuyo uso y manejo—tan olvidado—hay que acostumbrar al escolar a base de frecuentes ejercicios, despertándole el hábito de señalar semejanzas, analogías, diferencias, matices... en los vocablos. La palabra simple representa en la mayoría de los casos el núcleo del significado básico; es cabeza de una constelación o familia de palabras que toman de ella el significado central, determinado luego por los diversos elementos estructurales que se le adhieren.

Se aumenta grandemente el dominio del vocabulario sabiendo de manera consciente la estructuración léxica de la derivación, prefijación, infijación, composición y sus relaciones. El maestro ha de proveer al alumno de grupos de palabras de un mismo sufijo, prefijo, etc., siguiendo un plan establecido, y cuidar que sea el propio alumno quien descubra la relación y valor de dicho sufijo o prefijo en esos ejercicios, a los cuales seguirá, como fruto de esa labor, el enunciado de la regla y valor o valores del elemento estructural estudiado, procurando se deduzca fácilmente como una clara consecuencia; nunca el maestro debe dar al alumno la norma, la significación del elemento modificador y añadir después unos ejemplos ilustrativos; hay que habituar al alumno a que sea él quien descubra y labore, a que no se encuentre las cosas hechas y a que se le den graciosamente, pues aunque exija quizá mayor esfuerzo este método al principio—no si se gradúa convenientemente—, se ve compensado con la satisfacción de haber logrado el mismo alumno la meta propuesta—aunque, como es natural, bajo las insinuaciones y dirección del maestro—, lo cual posee mayor valor educativo y formativo que la simple recep-

---

(3) Tenemos en preparación un diccionario pedagógico infantil que pretendemos no sea un depósito de palabras muertas—ya que rara vez se consulta en la escuela—, sino un medio de adquisición de vocabulario, una guía para el maestro dotada de numerosos ejercicios encaminados a ese fin.

eión (4). Si se trata de alumnos extranjeros debe subrayarse el carácter deductivo, ya que hay que imponerles en un idioma y estructuración desconocidos, cosa que, aunque no conscientemente, dominan los alumnos indígenas.

Una vez conocida una serie de sufijos, su valor y función, se ensayará, aunque con mucho tiento, la adquisición del vocabulario partiendo de las formas simples y de la comparación de otras semejantes; antes de dar curso al vocablo así formado, el alumno debe comprobar con el diccionario la legitimidad y acierto tanto de la formación como del significado atribuido. Esto puede ampliarse a todos los tipos de formación de palabras. Siguiendo este método se logran abundantes y rápidos frutos, así como una gran fluencia de vocabulario, se suprimen no pocas perifrasis y gana el hablante en propiedad y finura expresivas. El peligro de dar curso a palabras mal formadas, neologismos peligrosos o atribución errónea de significados, queda eliminado con la comprobación adecuada con el diccionario. Por otra parte, este ejercicio requiere un dominio del idioma bastante regular, por lo que, de realizarse, será en los últimos tiempos de la edad que hemos fijado como tope; hay que tener en cuenta la diversidad de significados que adquieren algunos elementos estructurales y los cambios que han sufrido con el tiempo, por lo que es aconsejable una gran reflexión al emplear dicho método, y no tomarlo con un sentido excesivamente simplista, ya que multitud de palabras no significan lo que debieran a juzgar por la simple adición de los significados de los elementos componentes.

*Orden que se debe seguir en el acrecentamiento del vocabulario basado en las relaciones del significado*

Para incrementar el vocabulario partiendo de las relaciones del significado, se comenzará por los sinónimos y palabras de significados semejantes, procurando realzar y dejar bien en claro las diferencias de estos últimos. a fin de no dar al alumno una falsa e imprecisa visión de estas relaciones, haciéndole creer que existe una absoluta correspondencia entre unos y otros vocablos, cuando en la realidad son tan pocos los sinónimos auténticos; hay que habituar al alumno a ver esas pequeñas, al parecer, diferencias de significado en voces afines que son las que precisamente darán a nuestra habla precisión y elegancia al emplearlas apropiadamente, lo que facilitará el incremento y la fluencia del vocabulario al conocer los matices y poderlos denominar.

Después deben tomarse las palabras de significado contrario a las señaladas en primer lugar. Primero se efectuará este ejercicio con aquellas voces de significado más ostensible, procurando después ir nombrando la contra-

---

(4) En cierta manera, «la educación lingüística ha de mirar, por tanto, desde los primeros años del niño, mucho más que al lenguaje reproductivo, a la capacidad del lenguaje creador». *Visión general de la educación lingüística*. «Bordón», núm. 23, tomo III. Noviembre 1951, pág. 402.

ría a cada una de las palabras señalados en el grupo anterior. El auxiliar imprescindible del maestro para este ejercicio es un buen diccionario ideológico. Llegado este caso se requiere en el alumno un notable desarrollo intelectual, por lo que no insistimos más sobre este caso, ya que, en realidad, se realizarán estos ejercicios a base de aquellos aspectos más sobresalientes completando frases o sobre las palabras halladas en una lectura.

*Intento metódico de la enseñanza del vocabulario basado en las relaciones estructurales del significante*

Pretendemos dar una exposición del modo de enseñar el vocabulario partiendo de las relaciones enunciadas, de manera que venga a ser una ampliación de lo escrito al hablar del acrecentamiento del vocabulario basado en las relaciones estructurales del significante. No se nos ocultan las dificultades y los riesgos inherentes a tal tentativa. La más obvia nace de la carencia de sentido que tendría en un estudio de este tipo, realizar una exposición completa y detallada, exhaustiva, de todos los valores de los distintos sufijos, por ejemplo, que acarrearía la explicación y justificación, echando mano de la gramática histórica, evolución semántica, etc., de los vocablos; por ello la exposición no puede ser perfecta, contentándonos con la manifestación elemental de la misma. Hay que partir de la base de que la explicación va dirigida, con el auxilio eficaz del maestro, a muchachos de hasta catorce o quince años, o, mejor dicho, a los propios maestros, a fin de que éstos se la transmitan; la exposición ha de ser lo más clara y a la vez lo más completa posible, sobre todo en las directrices esenciales y generales, dejando las apreciaciones particulares a la explicación magistral. Así ocurrirá que de un mismo sufijo, por ejemplo, que tenga varios valores y funciones no nos interesará señalar todos ellos pormenorizados, sino señalar el más frecuente y común, y luego uno o dos valores secundarios o coincidentes con los de otros sufijos, ya que no es éste un trabajo de investigación, sino que pretende ser de exposición metódica. Por consiguiente, señalaremos en primer lugar, por ejemplo, el carácter despectivo aumentativo de *-on*, muy frecuente, y de una manera muy secundaria—tarea que realizará el maestro a la vista de la lista de derivados que se den como ejercicio, o de la lectura—, subrayaremos las palabras en *-on* que indican privación: *pelón*, *rabón*, cúmulo menos numeroso que el grupo anterior.

Vamos a dar ahora, según el orden que aconsejan las estadísticas y el habla coloquial, los distintos sufijos convenientemente agrupados, lo cual puede resultar más pedagógico, aunque en algunos casos no se ajuste a la realidad, porque evidentemente en un hablante no gallego son más frecuentes muchos de los derivados de los grupos dos, tres, etc., que los del sufijo *-ño* del primer grupo. También, dentro del mismo grupo, hemos procurado poner los primeros aquellos sufijos que tienen mayor comercio en los hablantes medios.

Primero, el maestro dará una copiosa lista de formas, bien independientes, bien teniendo en cuenta el contexto—preferentemente es esta última manera, ya que en ella se da el sentido completo—, señalando las semejanzas de sentido o diferencias de las expuestas al tratar de ellos. Por esto estas líneas pretenden ante todo ser una *orientación* para el maestro más que un medio de aprendizaje directo para el alumno. Luego vendrá el trabajo de recopilación y de fijación de lo hallado por el alumno en su ejercicio, convenientemente aclarado y sistematizado por el maestro.

Una vez hecho esto pasaremos a dar estos grupos de formación de palabras.

a) Derivación.

1.º Sufijos diminutivos:

-ito, -cito, -ecito: *casita, mujercita, florecita.*

-illo, -cillo, -ecillo: *casilla, mujercilla, florecilla.*

-ín: *pequeñín.*

-ico: *casica.*

-uelo, -zuelo, -ezuelo (o -izuelo): *chicuelo, jovenzuelo, vejezuela, pañizuelo.*

-ete, -cete: *caseta, ladroncete.*

-uco: *casuca.*

-ejo: *sagaleja.*

-ino: *chiquitino.*

-iño: *rapaciña.*

Damos como sufijos distintos -ín e -ino en honor a la claridad expositiva.

Los sufijos más generalmente extendidos son: -ito, -illo, -ín y -uelo, sobre todo los dos primeros. Algunos hay de fuerte sabor regional, tales como -ete, catalán y valenciano; -uco, de la Montaña; -iño, gallego; -ico, aragonés y manchego; -illo, andaluz; -ín, asturiano; -ino, extremeño, etc.

El empleo más frecuente del sufijo diminutivo es como elemento expresivo de una apreciación afectiva, ya de signo positivo, lo más frecuente, ya de signo negativo, lo que hace que en algunos casos se consideren algunas formas como auténticos despectivos, por ejemplo, algunos en -ejo. Los matices expresivos de estos derivados son múltiples y muy complejos; de todas formas debe relegarse a un segundo plano la afirmación tradicional de que los diminutivos *disminuyen* y los aumentativos *aumentan* la significación del primitivo.

Puede decirse que con estos sufijos se forman derivados de toda clase de primitivos, aunque predominan los constituidos sobre formas nominales. Son muy abundantes en el habla infantil, familiar y femenina.

2.º Sufijos aumentativos:

-ote: *animalote.*

-ón: *animalón.*

-azo: *animalazo.*

El uso más corriente de estos sufijos es también como nota de una apre-

ciación afectiva, pero generalmente de signo negativo; la gama de matices expresivos en los aumentativos no es ni tan rica ni tan importante como la de los derivados anteriores. Ya se dijo que la afirmación de que los aumentativos *aumentan* es de una importancia secundaria. Se forman casi exclusivamente sobre sustantivos y adjetivos.

Los en -on también expresan privación, *rabón*; el agente que realiza una acción con matiz especial, *soplón*, *mirón*; la acción generalmente violenta, *tropezón*. Algunos sustantivos en -azo expresan el golpe dado con un instrumento, *sabkazo*; hay formas dobles en -azo y -ada: *rodillazo* y *rodillada*, *tijeretazo* y *tijeretada*, etc.

3.º Sufijos despectivos:

- ajo: *librajo*.
- ucho: *libruchó*.
- acho: *libracho*.
- uza: *gentuza*.
- aco: *libraco*.
- orrio: *bodorrio*.
- astro: *canastro*.

La idea y sentimiento expresados son generalmente el menosprecio.

4.º Sufijos que expresan oficio, empleo, profesión:

- ista: *maquinista*.
- ero: *librero*.
- dor: *aguador*.
- ante: *comediante*.
- ario: *tranviario*.

Hay un buen número de los en -ero que significan: planta, *melocotonero*; lugar, *gallinero*; cualidad o pertenencia, *dominguero*, *hullero*, *cartagenero*, etcétera; los en -dor y -ante expresan también el agente que realiza la acción: *amador* y *amante*; -dor indica lugar e instrumento: *corredor*, *alizador*, etcétera. Algunos en -ario (sufijo culto) indican el lugar donde se guarda una pluralidad de objetos de la misma especie: *diccionario*.

5.º Sufijos que manifiestan la posesión de las cualidades expresadas por el primitivo, algunos generalmente con cierta abundancia o alguna otra relación:

- ado: *barbado*.
- oso: *gracioso*.
- udo: *bigotudo*.
- dero: *crecedero*.
- iento: *hambriento*.
- izo: *enfermizo*.
- aceo: *herbáceo*.
- aco: *cardíaco*.
- esco: *caballeresco*.

Algunos en -ado expresan forma o semejanza: *acerado*. Con la forma femenina -ada hay varios grupos que indican agrupación o conjunto, *yeguada*; colectivo, *camada*; lo que cabe en algún sitio y objeto, *carretada*; duración, *otoñada*; golpe dado con algo, *pedrada*. Algunos sustantivos en -clero señalan el lugar donde se realiza una acción: *abrevadero*, *bebadero*, *degolladero*; también instrumento, sobre todo en femenino: *regadera*, *coladera*. Estos dos valores tienen sus equivalentes expresados con -dor: *comedor* y *comedor*, *miradero* y *mirador*, *coladero* y *colador*, etc. En estos casos siempre suele haber alguna especialización de empleo. Los en -esco se acompañan frecuentemente de cierto matiz burlón o de menosprecio, *fraileesco*; en femenino tienen sentido colectivo, *soldadesca*.

#### 6.º Sufijos gentilicios:

- ano: *zaragozano*.
- eño: *madriileño*.
- ense: *bonaerense*.
- ino: *palentino*;
- es: *francés*.
- n: *morloquí*.
- aco: *austriaco*.
- ego: *manchego*.
- ita: *israelita*.

Algunos en eño expresan la ciudad o propiedad del simple: *triguero*, *borriquero*, etc.

#### 7.º Sufijos de sentido colectivo:

- al: *arenal*.
- edo y -eda: *viñedo*, *arboleda*.
- ar: *pajar*.
- amen: *maderamen*.

Tanto los en -al como los en -ar indican, a veces, lo propio del primitivo: *semanal*, *familiar*.

8.º Sufijos que forman sustantivos verbales que expresan el agente de la acción, la misma acción o el resultado de ella:

- dor: *cazador*, *conocedor*, *fugidor*.
- tor: *receptor*, *actor*.
- triz: *actriz*, *adoratriz*.
- anza: *cobranza*.
- ción: *privación*, *fundición*.
- dura: *peladura*.
- miento: *pensamiento*.

Los en -tor y -triz tienen marcado sabor erudito; algunos de los en -tor denominan objetos.

9.º Sufijos que se unen directamente a las raíces verbales y expresan la acción del verbo:

-o: *desembarco*.

-e: *importe*.

a: *paga*.

Es un grupo muy numeroso.

10. Sufijos de nombres abstractos que expresan una cualidad:

-dad: *bondad*.

-ía: *ciudadanía*.

-ura: *dulzura*.

-ancia: *repugnancia*.

-acia: *audacia*.

-encia: *frecuencia*.

-ez: *idiotéz*.

-eza: *vueza*.

-or: *verdor*.

-ería: *alcahuetería*.

-icia: *avaricia*.

-itud: *gratitud*.

11. Otros sufijos:

-ble: *honorable creíble*.

-ario: *fraccionario*.

-al: *pasional*.

-ante: *amante*.

-ivo: *narrativo abusivo*.

-eno: *onceno*.

-mente: *generalmente*.

El primero indica lo que es apto o capaz para alguna cosa. Los dos siguientes sufijos hacen relación a lo expresado por el primitivo. El cuarto, como participio del presente, disputa a -dor la primacía de expresar el agente; también se manifiesta éste con -ón, según hemos dicho ya, aunque con sentido caricaturesco, o expresa la reiteración de la acción, como *matón*, *pegón*. El sufijo -ivo denota lo propio del primitivo. El grupo más importante de los en -eno lo constituyen los numerales; en femenino tienen sentido colectivo: *docena*, *cuarentena*, etc. Los en -mente son adverbios de modo.

Frecuentemente se combinan diversos sufijos, lo que constituye un notable refuerzo expresivo, pero otras veces este refuerzo es preciso por haber perdido uno de ellos, generalmente el que queda interno, la energía expresiva. La complejidad que de aquí se deriva es manifiesta.

Se relaciona con esto la infijación, problema que no tocamos por considerarlo por encima de las posibilidades y necesidades del discernimiento lingüístico de un muchacho de catorce o quince años, aunque perciba el refuerzo

expresivo de voces, como *apretujar*, de *apretar*, y *chiquirrito* o *chiquirritito*, de *chiquito*

b) Prefijación.

El orden en que se deben presentar listas de palabras encabezadas con prefijos y realizar ejercicios de adquisición de otras nuevas creemos ha de ser el siguiente:

ante.—Indica lo que va delante, tanto en espacio como en el tiempo: *antesala*, *anteayer*.

pre.—También señala la anterioridad, preeminencia o excelencia: *prelógica*, *preclaro*.

contra.—Expresa lo opuesto o contrario: *contraveneno*, *contrapelo*.

anti.—Expresa lo opuesto o contrario: *antimilitar*.

re.—Manifiesta la repetición de una acción, retroceso o intensidad: *rehacer*, *reguapa*.

sobre.—Expresa lo que es superior o excesivo: *sobreestimación*, *sobrecargar*.

supra.—Idem anterior; sobre, encima: *supracostal*.

sub.—Indica *debajo de* o simplemente *bajo*: *submarino*.

so.—Idem id.: *socavar*.

entre.—Manifiesta una cualidad o situación intermedias: *entrometer*, *entreacto*.

entro.—Manifiesta una cualidad o situación intermedias: *entrometido*.

intro.—Manifiesta una cualidad o situación intermedias: *introducir*.

inter.—Indica situación intermedia: *interplanetario*.

extra.—Expresa *fuera de*: *extraordinario*.

ex.—Señala dirección hacia fuera, cesación de una persona en un cargo: *exportar*, *expresidente*.

in-, i.—Expresan negación o privación: *incanto*, *ilegal*; in- también dirección al interior: *importar*.

en.—Manifiesta interioridad, lugar en donde, la adquisición de una cualidad: *enjaular*, *empobrecer*.

de-, des.—Hacen referencia a una idea de negación, privación, disolución: *degenerar*, *descomponer*.

dis.—Significa desunir, separar, lo contrario del primitivo: *disgustar*.

co-, con.—Vale por compañía, unión, asociación: *copartícipe*, *confraternidad*.

bis-, biz-, bi.—Significa dos veces: *bisabuelo*, *biznieto*, *bipolar*.

bien- o bene.—Modifica al primitivo en este sentido: *bienvivir*

omni.—Significa todo: *omnipotente*.

pos-, post.—Que se pone o va después: *posponer*.

semi.—Significa medio, casi: *semidios*.

super.—Indica algo en grado excelente: *superfino*.

tran-, trans-, tra.—Llevar o pasar de un sitio a otro: *transcribir*.

per.—Significa por completo, del todo: *percatar*.

a-, an.—Indica negación: *amoral*; generalmente cultos: *anuria*.

a-, ad.—Aproximación en el espacio o en el tiempo; tendencia o dirección hacia un puesto: *adjunto, acorrer*.

Con a- se forman muchas palabras acabadas en -ado que indican semejanza: *anaranjado, aconchado*.

ultra.—Significa *del lado de allá*: *ultramar*. Refuerza la expresión denotando un grado superior al expresado por el simple: *ultrarrevolucionario*.

### c) Composición.

Las palabras compuestas resultan de la unión de dos o más simples. A veces éstas simplemente se yuxtaponen sin sufrir modificación, pero otras el primer elemento sufre alguna, como cambiar en *i* su terminación al unirse al segundo, o pierde su sonido final; otras veces la forma compuesta se ha formado de una sola vez y expresa una idea más complicada; ejemplos: *mediodía, ojimegro, calofríos, agridulce*.

Las composiciones pueden realizarse así:

Sustantivo + sustantivo: *bocacalle, bocamanga; carricoche, casatienda, pelaraña*.

Sustantivo + sustantivo: *bocacalle, bocamanga; carricoche, casatienda*.

Adjetivo + adjetivo: *verdinegro, agridulce, clarooscuro*.

Adjetivo + sustantivo: *bajamar, mediodía, bucaventura, malaventura*.

Sustantivo + verbo: *maníatar*.

Verbo + sustantivo: *saltamontes, cortaplumas, pararrayos, lameplatos*.

Verbo + adverbio: *catalejo*.

Verbo + verbo: *duermeevela, ganapierde*.

Adverbio + sustantivo: *bienandanza*.

Preposición + sustantivo: *anteojo*.

Adverbio + adjetivo: *malcontento*.

Adverbio + verbo: *maldecir, malcasar*.

Pronombre + verbo: *quehacer*.

Oraciones enteras: *correzeidile, bienmesabe, quitapón, andaniño, hazmerreír*.

Casi siempre la palabra que resulta es de la misma naturaleza que el segundo elemento.

Aunque muy someramente indicaremos algunos parasintéticos:

Sustantivo + adjetivo: *ropavejero*.

Adjetivo + sustantivo: *sietemesino*.

Sustantivo + verbo: *misacantano*.

Verbo + sustantivo: *pikapedrero*.

Prefijo + adjetivo: *endulzar*.

Prefijo + sustantivo: *aprisionar*.

Adjetivo + adjetivo: *treintadoseno*.

Sustantivo + sustantivo: *cachicuerno, machihembrar*.

Sólo nos queda señalar la interdependencia de los diversos grupos señalados, por lo que en algunos casos es factible cambiar el orden en que están dados, y subrayar el empleo que debe tener el diccionario como medio contrastador de la legitimidad de la palabra hallada siguiendo el método expuesto, con lo que se evita poner en circulación palabras mal formadas o de uso ilegítimo; se verá que pronto se hará menos preciso el empleo del diccionario.

Honradamente hacemos constar la ventaja que en la adquisición metódica del vocabulario han logrado nuestros alumnos con este medio, logrando no sólo expresar las cosas con la palabra adecuada, sino nombrarla con varias señalando sus diferencias y semejanzas con colorido y propiedad. Favorecerá también al desarrollo del vocabulario cualquier aumento de las experiencias de los escolares, ya sea de modo directo, ya indirecto, por medio de lecturas, representaciones, etc...., que les instiguen a buscar nuevas palabras para las nuevas cosas, ya que al apropiarnos de éstas nos apropiamos de rechazo de aquéllas, y del mismo modo podemos decir que poseemos intelectualmente todo aquello que podemos denominar.

EMILIO NÁÑEZ FERNÁNDEZ,  
Doctor en Filosofía y Letras.